



VALENCIA. EN LA ASOCIACION DE LA PRENSA VALENCIANA

ARTISTICO "HALL" DE ESTILO DEL PAIS EN LA NUEVA CASA SOCIAL RECIENTEMENTE INAUGURADA. (FOTO BARBERA MASI)

no salga a tierra firme y sana... Hay alardos contradictorios, de algo que, siendo muchos, quiere hacerse uno. Hay el fuego de la hora y el soplo del instante. Valle-Inclán está, en apariencia, inmóvil. Pero no es ciego, ni se ha quedado sordo. Ha sabido atisbar la realidad, y se atreve a escribirla con despreocupación de artista verdadero, que está por encima de sí mismo y del mundo..., cerca de la verdad, meta suprema..., a la cual no llegamos nunca del todo.

G. MARTINEZ SIERRA

## EL NOVELISTA DEL DÍA

Emmanuel Bove

Aunque los fallos de un Tribunal literario no sean enteramente de fiar en ninguna parte, no por deficiencia de probidad intelectual en quienes los integran, sino porque en sus veredictos suelen hacerse sentir influencias de índole personal, que merman la libertad de discernimiento de los jueces, forzoso es reconocerles alguna autoridad. Ignoro las obras que disputaban a la novela premiada los cincuenta mil francos de la Fundación Figüiere, entre las cuales quizá haya habido alguna de relevante mérito literario, pero, hecha esa salvedad, confieso que el autor de *L'amour de Pierre Neuhart* y *Mes amis* tiene un temperamento de novelista que, si no le descarría en lo convencional, impuesto por la moda, lo llevará literariamente lejos.

Apurando la sinceridad, me corre prisa el

(4)

decir también que esos dos libros no me han producido aquella plenitud de satisfacción intelectual que esperamos conseguir, normalmente, de las obras maestras. Emmanuel Bove descuella, por ahora, más como cuentista que como novelista. Ve bien cortos trechos de la vida, pero, ni su imaginación, ni sus dotes de psicólogo, ni mucho menos su sentido arquitectónico de la novela, demasiado elemental, en mi sentir, le dan derecho a que se le clasifique entre los maestros del género. Esas restricciones de una opinión que vale más por su sinceridad que por su clarividencia, me son sugeridas menos por el autor de aquellas obras premiadas que por el concepto que yo tengo de la novela. Habitudo a las vastas construcciones de un Dickens, de un Balzac, de un Galdós y de un Flaubert, que siguen en pie, desafiando los vaivenes de la moda literaria, con la misma majestad con que se sostendrían las catedrales, aunque las desertase la fe, esos dos libros de Emmanuel Bove me hacen el efecto de coquetos hotelitos edificadas, no para perdurar, sino para servir de alojamiento a la pareja enamorada, que quiere preservar sus primeras intimidades de los inconvenientes de la intemperie y de las indiscreciones del nido de alquiler.

Me han dicho que el autor de *El amor de Pedro Neuhart* y de *Mis amigos* es, aunque francés, de origen ruso. Esa ascendencia se hace ostensible en él por una mezcla de hipersensibilidad y de humorismo, que, al asociarse, dan a sus descripciones psicológicas un tono profundamente humano. El parentesco espiritual entre los personajes centrales de las dos obras es tan claro que delatan la progenie común. ¿Qué es Pierre Neuhart sino un Baton Victor un poco afi-

nado por cierta holgura económica? Lo trágico de su destino no resulta de la desproporción entre sus sueños y la realidad, como sucede vulgarmente, sino de su total impotencia para adaptar su sensibilidad excesiva, y demasiado exigente, a los egoísmos normales de la sociedad.

Como todos los tiernos de corazón, Pierre Neuhart y Baton Victor son dos tímidos condenados a pasar por extravagantes a los ojos de toda persona equilibrada. La exuberancia sentimental es un lastre que nos dificulta el camino del éxito. Los escrúpulos de la conciencia ceden muchas veces ante los argumentos de la razón, pero los errores de la sensibilidad son irreparables. Amar desesperadamente sin ver lo que se ama es exponerse a las sorpresas más dolorosas. En toda tragedia de amor, la víctima es siempre el sentimental. Sin proponérselo, tal vez, Emmanuel Bove ha estudiado los dos aspectos capitales de la tragedia a que puede llevarnos el exceso de sentimentalismo; el amor y la amistad. Pierre Neuhart, que es todo corazón, no sólo no consigue hacerse querer de la mujer a quien ha colmadó de delicadezas, sacrificando su fortuna a sus caprichos, sino que sufre, al fin, la afrenta de verse abandonado por ella. ¿Entrará, como factor decisivo de aquel desvío, la diferencia de edades? No lo creo. Todo hombre que ha vivido hondamente y ha frecuentado el trato femenino, sabe que en ocasiones una mujer prefiere para el amor un bello crepúsculo respetuoso a la aurora destlumbante. Suelé haber en los sentimientos de la madurez una humildad y una melancolía, que acaso no tengan la eficacia arrolladora del ímpetu juvenil, pero que, al poetizar el amor, repercuten extrañamente en el alma de toda mujer bien nacida, aunque no haya